

PUNTO.
DE SUSCRICION.

Los mi mos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

CONSIDERACIONES SOCIALES

SOBRE LA VARIACION

DE LA ARQUITECTURA.

Con este título quizá vea presto la luz pública una traducción de alguna parte de la obra de Victor Considerant *El destino social*, obra por supuesto destinada á ampliar é ilustrar cumplidamente la célebre teoría societaria de Carlos Fourier. Habiendo el traductor tenido la bondad de comunicarnos su manuscrito entendimos no llevar á mal que hagamos acerca de él algunas brevísimas reflexiones, reservando para el momento de su publicación un análisis un poco mas estenso.

Toda teoría ha de procurar levantarse sobre las ruinas de lo que existe, y esta es el arma poderosa, el grande argumento para su porvenir; porque en efecto no anda el mundo tan bueno que merezca la pena de que se tome su defensa. Los innovadores médicos, por ejemplo, han hallado siempre á su sabor y con escaso trabajo las razones mas concluyentes para desacreditar las teorías todas que les precedieron, y como en todos tiempos ha habido enfermos que se mueran, resulta que ha de encontrar acogida para sus ideas el que con ellas promete curar á todo el mundo. El mal suele estar en que este á su vez da tambien en la herradura, y por lo mismo le llega su turno de descrédito ni mas ni menos que á sus predecesores. Quizá este ejemplar y otros de su especie hayan sido la verdadera rémora hasta aqui que impida al nuevo sistema societario el poner á la prueba de la experiencia sus portentosas teorías, pues sin semejante desconfianza se concibe mal como hay quien se resiste á las seductoras promesas del que le ofrece no solo mejorarle de condicion, sino hacerle tan feliz cual es posible de tejas abajo.

Victor Considerant al esplanar la teoría de Fou-

rier en la parte relativa á la arquitectura y á los cultivos comienza por demostrar que en todos los tiempos y en todos los países las disposiciones arquitectónicas han sido el espejo fiel de la civilización y de las costumbres. La cabaña del salvaje, el ahumado subterráneo del hombre de las regiones polares, la tienda del árabe vagamundo, los castillos del señor feudal y las catedrales de la edad media le dan la norma para juzgar de la civilización de los habitantes y del carácter de la época. La arquitectura es este espejo de los siglos, y si la tradición y la historia se perdiesen, aquella bastaria para hacer adivinar la fisonomía de los pueblos.

Con tales datos pasa á considerar nuestras ciudades modernas, y escoge por tipo de ellas á Paris. Retrata sus desnudas y finas paredes, sus desiguales y angulosos tejados, sus innumerables chimeneas, sus casas oscuras y ahogadas, sus pisos aplastados y su suelo cenagoso y fétido. Ignoramos si la pintura se le parece, porque jamás hemos tenido el honor de ir por alla; pero ciertamente no es aquella descripción la mas á propósito para que nadie entre en ganas de ir á hacer una visita á la gran capital de Europa. Esto indica, segun él, la anarquía social, la incoherencia, la division que reinan allí.

Dicho se está que no trata mejor á las aldeas, y esa es cosa en la que fácilmente puede cualquiera ser de su mismo dictámen; de forma que venimos á sacar en claro que hoy no se vive bien en ninguna parte, en lo cual puede que tenga razon sobrada.

Pero en fin ¿donde colocaremos nuestras personas ya que es forzoso habitar en alguna parte? En los *Falansterios* ó sea palacios societarios para que entendamos mejor. Estos deberán ser unos espaciosos edificios donde se aloje una poblacion entera; pero no á guisa de convento ó de cuartel, sino cada cual en habitacion separada mas ó menos grande segun los medios de cada uno. Comunicaránse por calles-galerías de cristales, calentadas en hibierno y frescas en el verano, con suntuosas escaleras que se distribuyan por los pisos, de forma que

sin poner el pie en el patio pueda uno ir al teatro, á misa ó á tertulia. La cocina será general, y no habra de necesitar nadie el que le traiga el carbon á casa el tiznado muchacho de la esquina, ni que el gallego le saque el agua, habiendo fuentes para todos. Sin duda esto es muy bueno y muy cómodo. Nadie puede negarlo; así es que las objeciones que hasta ahora se han hecho al sistema de Fourier no han recaído sobre su bondad, sino sobre la posibilidad de llevarlo á cabo.

Ni alcanzan nuestros conocimientos en esta materia ni cumple por otra parte á nuestro objeto el entrar en discusiones de ninguna especie acerca de esta célebre teoría que pudiera quizá estar destinada á cambiar la faz de la sociedad entera. No seremos por tanto nosotros los que en el presente estado de semejante cuestion nos atrevamos á decir con Argensola:

¡Lástima grande

Que no sea verdad tanta belleza!

Sino que para probar hasta que punto llega la fuerza de convicción de los partidarios de Fourier, repetiremos las palabras con que Considerant concluye su trabajo.

«Nosotros (dice) no concluimos diciendo: *Esto es imposible, porque es demasiado hermoso*; mas decimos: *Esto es demasiado hermoso para que no sea posible*.

F. F. A.

EL ENAMORADO MARTIR.

Pues señor, yo estoy enamorado.—Que sea muy enhorabuena, me dirán mis lectores. No es sino muy enhorabuena, porque mi novia no es como todas las novias, tierna, afectuosa, amable; nada de eso, la señora de mis pensamientos es tan áspera como un cardo; tan desabrida como un níspero, y de condicion tan suave como una ortiga.

Nada diré aquí de mis cualidades personales, porque soy muy modesto y me raborizo hasta de oírme elogiar; pero no debo ser tan despreciable, cuando ha habido una muger que se ha enamorado de mí de tal modo, que no me deja á sol ni á sombra, que todo el día me está martirizando con agudos celos, y con otra cosa no menos aguda; con alfileres de á oclavo.

Mi querida, mal dije, mi amada, porque á lo primero suelen dar en el mundo una acepcion muy vasta, y mis amores son claros como la luz del día, y puros como un rayo del sol: mi amada, pues, se llama Angela, y parece que el cielo ha querido darla este nombre por ironía, por epigrama, y para que yo pueda decir á imitacion del refran de *El hábito no hace al monje*, „El nombre no hace á la muger“ porque tanto tiene ella de angelical, como yo de turco. Es el caso que mi Angela me ama, pero con un delirio, con una vehemencia, con un ardor, que en otra persona me harian el mas feliz de los hombres, y ella me

hacen el mas desgraciado de los mortales. Si está contenta, si desea darme una prueba de su cariño, no me dirá jamas que me adora, que se moriria de pesar si yo la olvidase, ni nada por este estilo: no señores, ella me espresa su pasion de un modo mas significativo, mas inolvidable porque es mas doloroso. Entretenese el angelito en desgarrarme los guantes, en desahacerme el nudo de la corbata, en hincarme las uñas en las manos, riendose celestialmente cuando me oyo prorrumpir en quejas: ó en fin ¡qué humanidad!! en arrancarme á tirones las patillas y el bigote. Y pobre de mí si chisto siquiera y si me atrevo á exhalar un solo ay!... Yo he de sufrir aquel tormento con la sonrisa en los labios; he de acariciarla en tanto, he de poner la cara alegre y satisfecha; he de besarla la mano..... Uf..... Bien puedo yo decir entonces:

Manos besa el hombre á veces

Que quisiera ver cortadas.

Lo que yo sufro, lo que yo padezco al lado de mi amada, es únicamente comparable á lo que otros gozan al lado de las suyas; y no es esto lo peor, sino que Angela es, como ya he dicho, terriblemente celosa, y no permite que me aparte de ella un solo instante: sin duda me ha deparado el cielo estos amores por via de purgatorio y para hacerme ganar la gloria. El martirio de los santos de la antigüedad (y de la antigüedad digo, porque yo no tengo noticia de ningún santo moderno); era nada en comparacion de mis sufrimientos.

Por todas las pruebas de sus desahogos de buen humor, pueden ustedes deducir lo que será cuando se enfade, cosa que ocurre con sobrada frecuencia; entonces no es muger, es un demonio en carne humana, un basilisco, un Euménide, una... que sé yo. Si me vé saludar á alguna señora en la calle, me saluda ella tambien á mi con un soplamocos. Yo no soy dueño ni de ponerme malo, porque lo atribuye á pretexto para no ir á su casa, y si lo estoy efectivamente, no viene á la mia y me asesina, porque Angela es muy mirada, y teme mucho el que diran. Si alguna vez tengo la desgracia de bostezar á su lado, cosa que á nadie debo sorprender, ó llora y se desespera poniendome como ropa de pascua, porque califica el bostezo de ingratitud, ó se venga de esta repelandome horrosamente, y haciendome conmigo todas las heregias imaginables. En fin esta es mi situacion; mi lisongera situacion: soy amado cen delirio, con volcanica pasion!! ¡Maldita sea mi suerte!!

Y entonces me preguntarán mis lectores, ¿como no rompe usted tan calamitosas relaciones? Como es que ama usted á semejante criatura?...—La amo porque Angela es solo comparable en hermosura á las vírgenes de Rafael ó de Murillo; porque tiene un tallo celestial. Además, va en ello su vida y la mia, pues Angela me ha jurado que el día que la abandone, me hace asesinar aunque me marche al Mogol, y que en seguida se mata ella: aunque como en semejante hipótesis yo debo sufrir la iniciativa, no estoy tan seguro de lo segundo como de lo primero.—Desdichado el momento en que tuve la debilidad de decirle que la amaba!... ¿Quien se atreve á olvidar á una muger, si este olvido le va á costar la muerte? Ingenioso modo en verdad de asegurar mi constancia, pues aunque alguna vez quiera yo apartarla de mi memoria, siempre me acordaré del puñal y del veneno con que me ha amenazado. Además, señores, la amo... porque tiene sesenta mil duros de dote!!.....—E.

ALGUNOS PENSAMIENTOS MORALES

DEL

ECONOMISTA J. B. SAY.

I.

Las aficciones de la vida hacen valer á los hombres cuanto pueden valer; si son de un temple débil procuran distraerse de ellas, y si están dotados de fuerte y elevado espíritu pugnan por superarlas. El hombre que ha recibido una buena herencia de sus padres y puede disfrutarla sin contratiempos y reveses, es un cuadro sin sombra, una pintura chinesca; un objeto insípido; y es tal la miseria de nuestra naturaleza, que este objeto verdaderamente insípido para todo el mundo lo es también para sí propio: *algun trabajo le hace falta al hombre para ser dichoso.*

II.

Ciertos moralistas dicen: *reprimid vuestras pasiones*; pero las pasiones no se reprimen, ¿á que venimos siempre con preceptos y amonestaciones? *Tómalo el hombre tal como la naturaleza lo ha hecho y con el hombre tal cual es, formad una sociedad soportable.*—Es imposible, contestáis.—Antes que se inventaran los globos, se decía también, es imposible que el hombre atravesase la región del aire.

III.

He tenido relaciones con los primeros matemáticos del siglo, y me ha parecido que todos tienen un defecto: no es locura: por mas que los cálculos no presenten ningún error, no justifican los datos imperfectos, que estos descansan en la observación, la experiencia y el juicio. Sobre un dato que se cree cierto y no lo es, se forman cálculos en el aire. *Loke, el pensador Loke, no sabia de matemáticas.*

IV.

El vicio se puede definir: *el sacrificio del porvenir al presente.*

V.

De cualquier modo que las cosas se disfracen, es necesario confesar que en la aldea lo mismo que en la corte, *hay siempre en el hombre algo de animal arisco.*

VI.

La Sunna ó tradición moral de Mahomet, recomienda por tres veces que *se trate con indulgencia á las mugeres.* Esta es una de las cosas mejores de la Sunna, en la cual se encuentran muchas excelentes.

VII.

Hay un punto al cual debe resignarse el que escribe, y es el de ser leído ligeramente y juzgado de arriba abajo.

VIII.

Se oye decir algunas veces que el talento de estilo no es otra cosa que el de la labia, que lo esencial es el fondo de las ideas. Esto parece cierto, incontestable, y no obstante es falso; tal acontecimiento es otro según que os sea descrito por un hombre de talento ó por un majadero, por un egoísta ó por un alma sensible; ellos mismos han estado afectados de un modo muy diverso han visto en el mismo hecho dos cosas diferentes. Per esta razón hay autor que parece ridículo, parece bostezar ó indigna, y otro que con el mismo asunto interesa, encanta, atrae. Uno de ellos es Pradon, el otro Racine.

IX.

La filosofía que nos hace falta es la de saber ignorar.

TEATRO DEL BALON.

El juglar, fingido principe don Fernando.

Como este drama se ha representado por dos veces en pocos dias, y como su éxito ha sido bastante afortunado, parecemos oportuno el decir acerca de él alguna cosa en nuestra semanal revista.

La idea principal del argumento es la misma de otro drama de Victor Hugo titulado *Ruy Blas*, drama en el cual aquel poeta manifiesta, como otras veces, pretensiones de conocer á fondo la España y sus costumbres, si bien acostumbra á pintarnos con igual exactitud que Beaumarchais. En *Ruy Blas* un gran señor hace pasar por hermano suyo á su propio lacayo para hacer que enamore á la reina; todo con el objeto de vengarse por medio de tal afrenta de un agravio que de aquella habia recibido. En el *Juglar* otro gran señor obliga á este á hacerse pasar por caballero y á que enamore á otra gran señora que también le habia agraviado, prometiéndose no descubrir la trama hasta tanto que verificado el enlace cayese sobre aquella el oprobio de verse casada con un miserable juglar. Para mayor coincidencia se supone en una y otra que ambos protagonistas alimentaban de antemano una insensata pasión por las víctimas de la agena venganza; de forma que me parece indudable la identidad del modelo.

Aunque la idea sea punto menos que absurda de puro improbable se vé no obstante que Victor Hugo ha procurado conservar siquiera unidad en el argumento, puesto que le lleva á cabo desapiadadamente según él acostumbra; pero en el *Juglar* no sucede lo mismo. Aquí se de cubre su verdadera condicion inmediatamente después de su casamiento, con lo cual debiera terminar el drama puesto que la accion termina; pero como falta todavía mas de un acto es fuerza alargarle de cual-

quier modo. A este efecto se supone que el príncipe don Fernando de Aragon, oculto en Olmedo y perseguido por los parciales del rey don Enrique, se vale para penetrar en Valladolid del salvo, conducto destinado al juglar, quien á su vez es tomado por el príncipe. Esta equivocacion le pone á punto de ser decapitado; pero triunfa el partido de la infanta doña Isabel, y el juglar recibe en premio títulos y nobleza.

De mas es el decir que la honradez de este se habia opuesto á la superchería del vengativo caballero, y que en su consecuencia escribe á su novia la verdad del caso; mas la carta es interceptada por un medio trivial y hasta ridículo, de forma que aquella nada llega á saber.

Por lo dicho podrá colegirse del verdadero mérito del drama. Sin embargo, no carece de cierto interes, y merced á él ha sido bien recibido en este teatro.

F. F. A.

CRONICA NACIONAL.

VALLADOLID 26 de Diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

Machas son las alternativas que ha sufrido el teatro en poco tiempo: hace algunos dias estubo bastante concurrido, pero ya vuelve á su estado habitual de soledad y abandono. Aunque el público es algo caprichoso y descontentadizo, no podemos menos de decir en obsequio de la verdad, que no es él quien tiene la culpa, y sí los actores que se esmeran poco en trabajar, y la empresa que no escoje piezas de gusto. El 20 se puso en escena á beneficio de don José Biquero, segundo galan, la comedia en siete actos titulada, *Napoleon en Santa Elena*. Nada diremos de su mérito, pues segun nuestro pobre entender bale muy poco; pero aunque fuese mejor, con tan mala ejecucion siempre habria parecido mal. Una de las cosas que mas llamó la atencion fue ver salir á Napoleon con su ejército, compuesto de cinco ó seis hombres, entre los cuales iba la banda de música, que se reducía á un clarinete y el bombo. ¡Baya una orquesta! Algunos de los espectadores prorrumpieron en ruidosas carcajadas al ver tan miserable aparato, y gracias que se contentaron con tan poco. Desempeñó el papel de dama la señorita Valdó. Esta jóven á pesar de su corta edad tiene bastante conocimiento de la escena, pero algunas veces se posee de una afectacion tan ridícula, que la hermosea poco. Desearíamos que adoptase un modo mas natural, y no levantara tanto la

voz; esforzándose un poco menos, podría modularla con mas suavidad y dulzura. Sentimos hacerla esta advertencia que en nada disminuye su mucho mérito y únicamente se lo decimos para bien suyo.

MADRID 31.

Se ha aplaudido en el teatro de la Cruz *El Lobo marino*, (traduccion); los señores Lombia, Lamorre, Lamadrid, (Bárbara), y Alverá, se lucieron por completo y nos han hecho pasar un rato divertido y delicioso: felicitamos al traductor y á la empresa por su eleccion; asi como á los actores por el esmero y lucimiento con que desempeñaron su cometido.

—Grandes reformas se van á efectuar en los teatros de verso de la Cruz y Príncipe á cargo del señor Lombia; mucho esperamos de la acertada direccion de dicho señor y mucho queremos que se haga en beneficio de los actores dramáticos españoles; pocas traducciones, pocas, señor Lombia; *lo de casa por malo que sea, siempre es mejor que lo ajeno*.

—El beneficio del señor Sípico será el Miércoles de la presente semana; deseamos oír la sublime partitura del *Otello*.

—Se dice que la *Semiramide* de Rossini va á ponerse en escena en el Circo.

—En la sociedad de la Union se ha ejecutado una zarzuela titulada *La feria de Santi-Ponce*, del señor Montemar; las piezas de música son del jóven don Mariano Soriano Fuertes. La sociedad aplaudió y coronó á los señores espresados y á la amable señorita de Rojas, que cantó con suma facilidad y gracia española varias piezas de esta zarzuela: la orquesta estuvo pésima, desafinada. El jóven Catalina se lució en la ejecucion de esta zarzuela y en la *ilusion ministerial*, damos la enhorabuena á nuestro apreciable amigo Soriano, y deseamos siga trabajando en un género que le es tan familiar, y en el cual puede recoger abundantes laureles.

EPIGRAMA.

Un borracho por la calle
Decía dando tras pies:
Cuentan que un vaso de vino
Puede á un hombre sostener;
Y yo digo á todo el mundo
que eso... eso... falso es;
Pues yo me he bebido veinte
Y no me puedo tener.

O.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.